

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Plaza de Urriés, número 1



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rai cien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorrones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por e empleo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

LA ASAMBLEA DE LA BUENA PRENSA

En la ciudad de Zaragoza, al pie del santo Pilar y presididos por los señores Obispos, se han reunido los católicos españoles, no para reñir entre sí batallas, que siempre serían de funestos resultados, sino para escogitar entre todos, los medios más conducentes para favorecer, ayudar y alentar á la buena prensa. Algunos se han frotado de gusto las manos, creyendo que carlistas, integristas y antiliberales se habían tirado los trastos á la cabeza, saliendo mal heridos de aquel campo de Agramante.

Nada de eso ha sucedido: ha sido pura invención de corresponsales, periodistas anodinos y foranduleros que, ya que no han podido sembrar la semilla de la discordia entre los buenos y netos católicos de acción, han procurado llevar la confusión y el desaliento al ánimo de lectores cándidos é inocentes, para cargar sobre los hombros de carlistas é integristas todo el peso de la indignación y de la ira de que rebosan los corazones de los sorprendidos. Repetimos que nada de eso ha sucedido,

La Asamblea ha terminado felizmente su labor y si en la sección segunda ha tenido que suspenderse la discusión de los temas, ha sido debido á la extensión de los mismos y sobre todo á los altos vuelos que tomaron las discusiones en las importantísimas materias que allí se debatían y quizá también el empeño decidido de algunos que no eran ni carlistas, ni integristas, á que pasaran de matute proposiciones y doctrinas, con las cuales jamás estarán de acuerdo los que, apartando los ojos de los frondosos valles del presupuesto, tienen fija su mirada en las altísimas cumbres donde habita, espléndida y majestuosa verdad, sin adornos ficticios, ni casuísmos garrulescos y sofisticos. Aunque sólo se hubiera afirmado esa protesta viva y enérgica del sentir de los católicos en importantísimas cuestiones que á diario se debaten en la prensa, la Asamblea de Zaragoza hubiese sido notabilísima y de felices y prácticos resultados; pero se ha hecho muchísimo más en las sesiones públicas y priva-

das; se han deslindado los campos, se han predicado por labios ardorosos y maestros de la política castizamente española, doctrinas que muchos de los allí reunidos, jamás oyeron; se ha visto el renacer vigoroso y enérgico de sanos y confortantes entusiasmos: y sobre todo se ha visto la protección de la Virgen del Pilar, nuestra amantísima Patrona, que hoy, como ayer y como siempre, ha demostrado clarísimamente que no quiere que sus hijos sean afrancesados en ninguno de los órdenes de la vida religiosa, social y política. Por la Virgen del Pilar ha sido fecunda la Asamblea de la Buena Prensa de Zaragoza y por ella sus resultados serán admirables y de gran valor práctico en el desenvolvimiento de nuestra vida político-religiosa.

Escrito lo que antecede, llega á nuestras manos *El Diario* de Camo, correspondiente al día 25 de este mes, hecho un basilisco y una furia desgredada. El pobre, como esos enfermos de de calentura, sueña visiones espantosas, avances de la reacción, victorias y triunfos de los neos, vacíos en las cajas de la administración y la espantosa y sangrienta silueta de nuevas guerras civiles que llegarán á perturbar su plácida y tranquila digestión. ¡Pobre *Diario de Huesca*! ¡Qué feo se va poniendo con esa cara hosca y ese mirar iracundo!

Pero, vengamos á cuentas: ¿qué se había figurado *El Diario* posibilista? ¿qué esperaba de los católicos que asistieron á la segunda Asamblea de la Buena Prensa? ¿Llegó á ser tan memo y bobalicón que supuso por un momento que iban allá los católicos á decir y á aprobar que los periódicos liberales pertenecían á la buena prensa? ¿Tan cándido y *coriano* se ha vuelto el órgano de la botica? ¿Si serán estas señales chocheces de la vejez y preludios de reblandecimiento cerebral?

Porque sin internarnos en la espesa manigua de despropósitos que copia de la prensa liberal y truster de la corte, con sólo fijarnos en el contradictorio trabajo que salió del caletre posibilista de *El Diario* oscense, vemos que miente como un bellaco y esencialmente desfigura las conceptos en la Asamblea vertidos. Miente, porque en

su insipiente, quiere presentar á León XIII como Pontífice liberal y amigo de favorecer las ideas y principios liberales, cuando sabe que eso es faltar á la verdad á sabiendas; y que de los labios augustos de ese mismo y sabio Pontífice ha salido la condenación más terminante y clara del *liberalismo*, como que llegó á llamar á los secuaces de esa doctrina condenada *imitadores de Lucifer*. ¿Sabe *El Diario de Huesca*, que está afiliado al trust periodístico y favorece y apoya á un Moya, á un Vicenti, á un Aura Boronat y sustenta y preconiza el programa de la nueva democracia española, si le corresponde esa denominación?

También nos da á entender que por el *perro chico*, por negocio mercantilismo se dió la gran batalla. ¿De veras lo crees, imitador de Lucifer y alma encantada en las regiones utópicas? Pues, mira; sabe y entiende de una vez que allí, en Zaragoza se libró la batalla por todo lo contrario. Si hubiesen querido transigir los católicos en la cuestión de anuncios, teatros é informaciones, como en dejar vaga é incolora la denominación del periódico, otro gallo les cantara y muchas columnas más del talonario de suscripciones se hubieran llenado y muchos ingresos hubieran reforzado las cajas de administración de los periódicos netamente católicos; ¡es tan florido y ameno y abundante el camino de la transigencial pero precisamente fueron allá los católicos á afirmarse más y más en su intransigencia y á emprender con nuevos bríos la ensangrentada vía de la abnegación y el sacrificio.

Tú no entiendes de estas cosas: no sabes lo que son ideales, acariciados con amor y sentidos con santa emoción; tú no respondes, ni te mueves más que al brillo del oro y de la plata; por eso te figuras que todos cuantos no piensan ni obran como tú, son unos bárbaros y desequilibrados. Date otra vez una vueltecita por las Asambleas católicas y aprenderás muchas cosas que ignoras y que te hacen hablar del arquitrabe, cuando quieres tratar y discutir de las mismas.

Sin espacio para más en nuestro semanario, otro día te ajustaremos las cuentas en lo referente á los bajos y vilísimos conceptos (como tuyos) que en ese mismo número que criticamos, dedicas á un semanario jocoso (EL ALMA DE GARIBAY) que se publica en esta ciudad y que llevando ya seis meses de existencia y habiéndote asaeteado de lo lindo, no has querido nombrar todavía.

VARIEDADES

¡PEREAT!

*En letrilla de barato
Con estrofas de á real,
Voy á hacerlos el retrato
De la prensa liberal.*

La que vive en la indecencia
Sin pudor y sin decoro,
Y por un poco de oro
Arrebata la inocencia
Hace gala de impudencia;
Y á la vergüenza es hostil,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

La que en lucha contra el clero
Rabioso trágala entona,
Y su canción no abandona
Mientras le saca dinero,

Que es el norte verdadero
De esa chusma asaz servil,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

La que quiere la batuta
Por ser anticlerical
Y á título de imparcial
Juez se hace en toda disputa;
Mientras, traidora y astuta,
Acaricia antes de herir,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

La que á fuer de liberal
Toda herejía defiende,
Sembrar el error pretende
más ó menos radical,
Siendo vasallo leal
De la escuadra y el mandil,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

La que con arte infernal
Sirve extrañas pepitorias
De jubileos, mortuorias,
Triduos y santoral,
Novela y cuento inmoral,
Para mejor pervertir,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

Y por fin, ¡a que, adorando
A la humilde perra chica,
Sólo á explotar se dedica
A unos y otros contemplando,
Porque es su lema nefando
Con Dios y el diablo vivir,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

R. VALERA CONDE.

De *El Cruzado Aragonés*, de Barbastro.

EL CACIQUE

Entre el sinnúmero de males que los gobiernos liberales acarrearán á esta nuestra desventurada Patria, no es el menor, ciertamente, ese monstruo informe, compendio desdichado de todas las herejías liberalescas, que se designa con el nombre de cacique.

El cacique es en provincias el lugarteniente necesario de los caciques máximos ó *Padres* de la Patria, que *desinteresadamente* se imponen el sacrificio de llevarla á la muerte por consunción, moral y material, con grande escándalo de las otras naciones que un día, no muy remoto, la respetaron y temieron, porque la vieron grande y poderosa, y hoy la miran con mirada sarcástica de compasión y desprecio.

La acción del cacique se extiende unas veces á toda una provincia; otras á sola una ciudad ó un pueblo; pero su misión inmediata es siempre la misma: velar por defender y sostener los intereses del partido, poniendo en práctica todos los medios buenos ó lícitos, malos ó ilícitos.

El jefe del partido á quien representa le da amplias facultades, y esto le basta para creerse capacitado de hacer mangas y capirotos de todo lo divino y humano.

No hay obstáculo que se le resista. Hay que llegar al fin aunque sea á costa de los más inicuos atropellos y de la más refinada felonía.

¡Ay de aquel que se resista á quemar incienso ante el ídolo! Si disfruta de algún favor oficial,

muy pronto será despojado de él, sin que hagan mella en sus entrañas de piedra ni las lágrimas de una esposa que llora porque no puede alimentar á sus hijos, ni la indignidad sin nombre de haber arruinado á un hombre honrado. Si es persona independiente y por tanto su posición económica está fuera del alcance de su palo, recurrirá á otros medios más viles todavía; á la calumnia; y con ella intentará hacer jirones su honra; y hoy cabe esta gloria á un hombre honrado padre de familia; mañana á un humilde menestral, y ni el carácter sagrado del sacerdote será óbice para que se ceben en él sus dientes de hiena; aún más..., no se detendrá hasta intentar manchar con su sucia baba las sagradas vestiduras de los Príncipes de la Iglesia, sin comprender, ¡insensato! que la virtud y honradez, la autoridad y dignidad eclesiásticas están muy por encima de la cienaga inmunda donde el cacique se revuelca.

Otras veces el cacique, en un rasgo de *filantropía*, se siente *redentor*; y cual otro Quijote se lanza á desfacer entuertos. Su acción *benéfica* se deja sentir, principalmente, en los lórgos calabozos, y en los Tribunales de Justicia; y allí emplea todo su valimiento para que el único asesino atraviese el umbral de la cárcel y vaya nuevamente á ejercitar con el prójimo las obras *humanitarias* que le dicten sus filantrópicos instintos. Otras veces se presenta el esposo deshonorado ante los Tribunales de Justicia á pedir justo castigo para el impúdico mancillador de su honra; pero luego aparece la mano negra del cacique que se encarga de que salga el culpable libre y sin costas, y aquél sin honor y con una corona de mártir.

Mas donde el cacique es un portento, donde despliega todos sus entusiasmos es en crear la humillación y enervación de la provincia ó región donde ejerce su esfera de acción. Que nadie *motu proprio*, respondiéndole á sus caritativos sentimientos, intente llevar á cabo un proyecto benéfico para el bien general del país, porque todos sus decididos esfuerzos, todos sus entusiasmos se estrellarán ante la tiránica influencia del cacique que desbaratará todos sus planes; unas veces porque no se ha contado con su consejo, otras porque se oponen al bien particular suyo, al que se ha de subordinar el bien general; otras porque así le place á él, sólo porque quiere tener esclavos y no hombres libres capaces para el progreso.

Tal es el mal que sufren muchas de las provincias de nuestra infortunada Patria; mal sólo comparable á las siete plagas de Egipto, y que todos debemos esforzarnos por extirpar de raíz para el bien de todos.

Un seminarista

DE MI VADE

(CHILINDRINA)

Hoy que me encuentro de broma y no es día de *oficina* he de escribir algo y... toma; allá va una *chilindrina* Mas «de mi vade» será que yo no empleo *cartera*; y de gastarla ¡ojalá que de *ministerio* fuera! (1)

(1) Son mejores que las de cordobán

¡Quién á mí me tosería si pudiera coger *eso*?
 ¡Y cómo interpelaría en el Senado y Congreso!
 Yo les diría:—Nosotros tocamos el violón,
 pues ¿no somos yo y vosotros los vagos de la Nación?
 ¿A qué, pues, hacer la ley de la vagancia? yo espero que nos *rete* al fin el Rey;
 pues nos coge por entero. Pero, no, no; que me engañe: que cada cual diligente, trabaja aquí para... daño del pobre contribuyente. No tenemos, pues, conciencia al querer la ley votar; en lo nuestro no hay más ciencia que comer sin trabajar. Todo cuanto hemos votado al que paga no aprovecha. ¡Qué utilidad ha sacado desde la *cruz á la fecha*? Tampoco de *aquí* tenemos Compañeros, que no dudo que algún día votaremos hasta la ley... *del embudo*.

CAMPEON.

CHIRIGOTAS

Otra vez los difamadores. Con este título y por vez segunda se descuelga el Sr. Camo en su *Diario* con otro suelto misterioso cuyo alcance no llegamos á comprender por lo mal escrito que está, como tendrán ustedes ocasión de ver ahora mismo, y por otra razón, cual es la de no decir claramente á quién va dirigido.

He aquí el enigmático suelto de referencia: «Si contestásemos como se merecen á las intrigas y asechanzas del libelo neísta (1) que se publica en esta ciudad para oprobio y vergüenza de altos prestigios cuya seriedad y respetos importan mucho á la representación ostentada por los valedores de aquéllos, (*¿Pero... que querrá decir con esto el boticario? ¿Lo entienden ustedes? Pues yo tampoco. Si pudiera expresarse con más claridad, dejándose de nebulosidades, tal vez nos pusiera sobre la pista, que harto lo deseamos.*) «nos pondríamos al nivel yituperable de los libelistas desenfadados que hacen sentina de sus desahogos de una hoja impresa.

«Sabemos quiénes son, (*¿lo sabes? Pues dilo, hombre, dil, y así lo sabremos todos; de lo contrario nos vas á hacer creer que eso es un ardid empleado por ti para picar la curiosidad del público y sacarle las perricas.*) aunque laboran en la sombra (*eso es muy natural, pues aun cuando han pasado ya los calores del estio todavía queda algo de verano y no conviene trabajar al sol, porque pica demasiado en el centro del día*) como la gente ruin de encrucijada ó de encubierta faz; sabemos quiénes patrocinan el engendro y quienes lo amparan. (*Pero hombre, si eso de que lo sabes ya lo decías antes; ¿por qué has de ser tan machacón? ¡Ah, ya! para hacernos creer que sabes mucho. Pues mira, á esto te diré aquello que decíamos de chicos cuando iba-*

(1) *¿Pero ya sabe ese buen hombre con que se come eso de neísta? Porque ha de referirse á una cosa nueva, precisamente, y se me figura que tratará él de aplicarlo á algo más viejo que las ratase.*

mos á la escuela: «tú que sabes tanto y yo que no sé nada... te cojo del ramalico y te llevo á la cuadra.»

«Nuestra condenación se limitará á la publicación de los nombres de los *personajes* tragicómicos que en tales andanzas reprobables se han metido.» (*¡Co...ngriol! ¡pues buen par de costillas vas á romperles con eso, que es parecido á lo que me decían á mi cuando llevaba la culera abierta: si te cojo... te paso el brazo por la manga*) «Y no respetaremos á nada ni á nadie.» *O lo que es igual:—caló el chapeo—requirió la espada,—míro al soslayo—fuese... y no hubo nada. Porque, al fin y á la postre, la amenazadora tormenta, que se dibujaba en los comienzos del suelto transcrito, queda reducida á menuda lluvia para la cual ni siquiera se necesita paraguas; es más, de la que fertiliza los campos. Envidia les tengo yo á esos personajes á quienes vas á mentar con sus nombres y apellidos; ¡ahí es nada el honor que les vas á dispensar! No ha conseguido nuestro pobre semanario otro tanto en el semestre que lleva de vida, á pesar de estarte tirando de la lengua desde que nació. Vengan, vengan esos nombres y así veremos si por la hebra podemos sacar el ovillo, ya que con tus pícaras reticencias nos quedamos siempre en ayunas. Tenemos verdadero deseo de averiguar qué moscas son las que tanto te molestan, para reírnos de ti, y dispensa la franqueza.)*

CONTESTACION

A MI AMIGO CAMPEÓN:

Lejos de calificarte de importuno, te agradezco tu recuerdo y llamamiento; si bien para despertarme no debías haber sacado á relucir el incensario, pues su tufillo me ofende á no ser que se emplee en los majestuosos actos de nuestro culto á Dios, que por lo visto le disgustan al *Diario* del Sr. Camo.

De mi vida te contaré particularmente, ya que poco puede interesarles á los lectores de este semanario, pero, con la venia del señor Director, te prometo emborronar de vez en cuando algunas cuartillas para que vean luz en el mismo, si de ella son merecedoras que mucho lo dudo.

¿Estarás contento? Tuyo,

Ramón Ibarz Palau.

NOTA SUELTA

En nuestro estimado colega *Ecos de Monte-Aragón* aparece el siguiente suelto: «Leemos en un colega local lo siguiente: La Junta de Instrucción pública de la provincia ha desestimado una instancia suscripta por veintidós maestros de escuelas públicas del partido de Fraga en la que, sin formular ningún cargo contra el habilitado D. Julio Pellicer, solicitaban la elección de nuevo habilitado. El acuerdo de la Junta está fundado en que la petición de los firmantes no se halla conforme con lo preceptuado en el artículo 39 del reglamento de Habilitaciones.» «Juzgando imparcialmente, y ateniéndonos al contenido del anterior suelto, no podemos menos de aplaudir el acuerdo de la Junta.»

Si *Ecos de Monte-Aragón* pudiera retirar sus aplausos, estamos ciertos que lo haría, una vez puesto en autos de lo que á este asunto se refiere, á cuyo efecto nos permitimos indicarle que la habilitación del partido de Fraga y la de otros de la provincia están desempeñados por el librero D. Leandro Pérez, á lo cual se opone el artículo 41 del reglamento citado. Si no lo quiere creer el apreciable semanario dicho, puede observar si en los días que está abierto el pago á los maestros, concurren éstos á cobrar á casa de don Julio Pellicer ó á la librería del Sr. Pérez, y si es éste el que paga ó el maestro citado.

Como los maestros del partido de Fraga, lo mismo que otros muchos de la provincia, han sido puestos en ridículo por el dependiente del Sr. Pérez, con anuencia de éste, en su famosa *Circular confidencial*, no quieren entenderse con el tal librero para el cobro de sus haberes; y como tampoco D. Julio Pellicer quiere ser de hecho su habilitado, he ahí el motivo del intento de una destitución, que no llegó á efecto, porque de los veintidós firmantes de la instancia, hubo cuatro á quienes el cacique provincial, que en todo se ha de meter, por medio de los alcaldes y otros caciques de segundo orden, obligó á retirar sus firmas.

La Junta provincial de Instrucción pública desestimó la instancia en que se pedía la destitución de D. Julio Pellicer, porque descontadas las *cuatro maestras arrepentidas*, no había suficiente número de firmas.

Enterado ya del asunto *Ecos de Monte-Aragón*, podemos afirmar que variará de opinión, porque en todo litigio hay que oír las dos partes, y hasta ahora no había oído, en el que se ventila, más voz que la del organillo posibilista, de donde tomó el suelto aludido.

GUENTO BATURRO

Un mes había transcurrido próximamente desde la boda de Ignacia y Felipe:

Al ir á regar éste el *campo de la Alguardía* se encuentra con su amigo de la infancia, Ildefonso, que había llegado al pueblo el día anterior, procedente del servicio militar, con licencia ilimitada, y exclama:

—¡Rediez, Alifonso!, ¿d' onde sales?

—Ya pues ver, de la tierra.

—¡Mo...ño, ni que fuas zanoria!

—Hombre... ¿quío hicir que güelvo de Zaragoza; ¿no ves el cañuto?

—¡Tóma!... y es verdá.

—¿Man dicho, que tas casau?

Sí, chiquío.

—¿Y has tuvido güena suerte?

—Ya verás... la burra y el campo que me trujo la novia se man valido... que lo ques por ella güen pelo mi hubiá lucido.